

viejos pergaminos, y al harapien-
to que vive en choza humilde,
oyendo como orquesta el murmu-
llo delicado del arroyo y exhi-
biendo como limpios abolengos
el sudor vigoroso de sus padres,
que desgarraron la tierra con sus
manos callosas para darle un pe-
dazo de pan para su hambre!

¡Patria, Libertad, República, he-
rencia que nos fué legada por
millones de mártires heroicos y
asegurada de manera definitiva y
terminante hoy hace un siglo en
Boyacá por una legión de Atlé-
ticos Titanes; entre los cuales
sobresalen con su penacho blanco
Bolívar y Santander, la espada
gloriosa que rompió la cadena y
el apostol sublime que regó la
semilla. Bolívar el capitán heroico
que dejó una alfombra de laureles
en su marcha, y Santander, el
filósofo estadista que dejó un re-
guro de luz en su carrera! ¡Bo-
lívar el caudillo gigantesco que a-
barcó con inaudito alcance los
más amplios horizontes de liber-
tad y de grandeza y supo ver
la trascendencia de todas sus ba-
tallas libradas en el campo san-
griento del guerrero o en el plo-
mizo y grisoso del político!—San-
tander el cerebro más luminoso
y mejor organizado del despertar
de la República, el sembrador fe-
cundo que dió alas al pensamien-
to para volar muy lejos a las
regiones puras del derecho!

Hace ya cien años que pasó
Boyacá y como sombra redentora
de la gloriosa Epopeya se yergue
altiva y majestuosa, gallarda y
heroica nuestra querida Colombia!
¡Tended el oído y escuchad ese
clamoreo que se mecía en todo
el orbe! Levantad los ojos y mi-
rad esa escala luminosa que a los
cielos asciende! Ese clamoreo es
el himno de agradecimiento que
vibra en todo corazón y esa cla-
ridad es el fuego de la libertad
que prende en Boyacá. Unamos
nuestras voces en un solo esfuer-
zo y acompañadme a gritar:

¡Gloria a los vencedores de 1.819!
¡Gloria a Bolívar, el Padre cari-
ñoso de la Patria!
¡Viva la República de Colombia!

El Dr. Gabriel Vergara R.

En julio p. p. optó por el título de
Doctor en Medicina y Ciencias natura-
les, el joven Gabriel Vergara Rey hijo
del distinguido abogado Doctor Marco
Tulio Vergara.

No nos habíamos unido todavía al con-
cierto de alabanzas que se formó al
rededor de la tesis del joven galeno
porque queríamos formarnos de ella un
concepto propio.

El trabajo del Doctor Vergara versa
sobre la VACUNACIÓN ANTIFÉLICA cuya

historia en Europa nos refiere el lau-
reado desde el nacimiento de la idea
en 1887 hasta su perfecta y provechosa
realización en 1915.

En Colombia, la vacunación antifélica
principió con el Doctor Roberto Franco F.
en 1912; ahora, por los 500 casos que
ha podido examinar el autor del folle-
to que ojeamos vemos que a él le ha
tocado en gran parte HACER la historia
del procedimiento en esta República y
ESCRIBIRLA.

El más lego en achaques de me-
dicina lee con gusto las explicaciones
que trae la tesis que nos ocupa sobre
las distintas vacunas: sus deficiencias
y sus méritos, sin olvidar la Nacional
que tan provechosamente fué empleada
en la última epidemia de gripe.

Felicitaciones sinceras y laureles siem-
preverdes deseamos al Doctor Gabriel Ver-
gara Rey.

Telegrama

República de Colombia.—
Telégrafos Nacionales.—Bo-
gotá, 14 de Agosto de 1919.

Reverendo Padre Mauricio
Amigos

Villavicencio

Ante cuarto Congreso Médi-
co hablé sobre enfermedades,
riquezas llanura. Felicitacio-
nes recibidas, envíolas esa
mi amada Región.

IFLOREZ

N. B.—Tan pronto como
terminemos la publicación de
los discursos del 7 de agosto
pasado, publicaremos un re-
sumen del a que se refiere
el anterior telegrama.

El Ahorro

Conceptos del Señor Francisco
Arango U.

Un hábito de muerte corría por
todos los ámbitos del nuevo con-
tinente.

El Centenario

Las selvas vírgenes de nuestra fe-
liz América, selvas verdes y agres-
tes, campiñas formadas a propósi-
to por el Creador para ocultar mis-
terios castos, eran trasformadas en
guardias para ocultar misterios del li-
bertinaje. La hora de establecer esa
corriente que debía trasformar en
Naciones conscientes las hordas san-
guinarias, había sonado ya en el
reloj del tiempo. Era necesario que
en el corazón de los americanos
naciera el amor al sacrificio por
la Patria y así sucedió.—Apénas ha-
brá entre nosotros quien no cono-
ca las peripecias de ese gran dra-
ma cuyos actores supieron con-
quistar la corona de la inmortalidad,
rompiendo las aceradas ligaduras de
un régimen opresor, para procla-
mar y sostener la independencia

que a costa de tan grandes sacri-
ficios nos legaron. Agrupados hoy
al rededor de la hermosa bandera
de la República, todos, los Colom-
bianos consagramos un recuerdo a
los que en 15 años de lucha desi-
gual sostuvieron y salvaron la más
santa de las causas: la de la liber-
tad que sonríe siempre en el paisa-
je de la Patria, que inspira cari-
ño fraternal al humilde y eleva la
categoría de nuestra dignidad.

Como una digna ofrenda en
honor de la memoria de los ilus-
tres próceres que ofrecieron sus
vidas en heroico mártirio por la
libertad de nuestra Patria, la Junta
encargada de los festejos ha colo-
cado en su programa el hermoso
número de la FIESTA DEL AHORRO.

Al fundador de ésta noble y be-
néfica institución le está encomen-
dada la Instrucción Pública de la
región, y bien comprende cuánto
está obligado a hacer en favor
de la sociedad que en él ha de-
positado su porvenir, cuánto debe
trabajar para el mañana. Y como
ha aprendido de su noble Patria
que el mayor beneficio que puede
hacerse a una sociedad es el de in-
culcar en el corazón de sus hijos
la noble virtud del ahorro, es por
eso que se esfuerza por quitar a
los que vienen detrás, los abrojos
del camino, por sembrar plantas
que den buenos frutos, y por opo-
ner una valla a la miseria que ta-
tos y tan funestos males produce.
Por eso yo, en desempeño de la
misión que esa Junta me ha encar-
gado, haciéndome intérprete de los
anhelos de los que ya están reco-
giendo el fruto de sus economías
de los más que aquí vendrán ma-
ñana a depositarlas, y de los que
han de ver, por el cultivo de esa
virtud que se les infunde, alejar
el hambre de sus hogares, princi-
piaré por tejer una corona, siquiera
sea con mis palabras, y ofrendarla
al fundador de ésta institución.

Problema Social

La necesidad de mejorar la suer-
te de las clases desgraciadas, que
son las más, es el problema eterno
de la historia, y sin embargo, están
al alcance de todos, los medios para
resolver las múltiples facetas de
ese problema, porque al alcance de
todos están la previsión y el aho-
rro. Es pues de éstas virtudes de
que vengo a hablaros, sin pre-
tender descubrir misterios ni pre-
dicar cosas nuevas, pero convenci-
do de que hay verdades que pro-
ducen tanto bien a la humanidad,
que jamás se repiten demasiado.

El ahorro lo que es

El ahorro no es una palabra va-
na inventada en virtud de una ne-
cesidad para moralizar las socieda-
des, es un hecho económico, es la
principal fuerza que nos empuja al
progreso; es la necesaria condición
de la civilización pasada, de la
grandeza del porvenir.

Cual es la sociedad donde no existe!
Abramos la historia y dirijamos
una mirada a las sociedades primi-
tivas. Fijemos un momento nuestra
atención en la nueva Holanda o en